El doble mensaje de China

DescripciÃ³n

Las sesiones parlamentarias que en los primeros dÃas de marzo se celebran en China transmiten este aÃ±o un doble mensaje. El primero, que el proceso de reforma se encuentra ante un nuevo punto de partida. Segundo, que el poderÃo global de China, visiblemente reforzado en el marco de la crisis financiera global, no se traducirÃ¡ en una mayor apuesta por la inversiÃ³n en defensa a pesar del previsible aumento del pulso estratÃ©gico con EEUU.

En efecto, la necesidad de un cambio en el modelo de desarrollo, ya presente en la agenda antes de la crisis, es ahora una exigencia insoslayable que debe afrontarse en condiciones ciertamente complejas debido a la reducciÃ³n de las exportaciones cuando esta ha sido, hasta ahora, una de las claves esenciales que explican el vertiginoso crecimiento de la economÃa china (junto a la mano de obra barata y la inversiÃ³n exterior). De una parte, exigirÃ¡ una profunda modificaciÃ³n de la estructura industrial y productiva. De otra, la incentivaciÃ³n de la importancia de los factores tecnolÃ³gicos o ambientales. Por Ãºltimo, el establecimiento de las bases de un modelo social mÃ¡s justo. Â¿LograrÃ¡ China superar con Ã©xito la gestiÃ³n simultÃ¡nea de tantas variables?

Sea como fuere, el modelo vigente es totalmente inviable, no solo por la crisis financiera y sus impactos, sino porque ha llegado a un punto en el que se hace insostenible. Desde el inicio de su mandato, Hu Jintao ha apostado por prestar una mayor atenciÃ³n a lo social, aspecto alarmantemente descuidado en las Ãºltimas dÃ©cadas. El panorama en este sentido sigue siendo desolador. Los esfuerzos del gobierno en el Ãºltimo lustro han producido unos resultados muy flojos, tanto que las desigualdades no han dejado de aumentar, generando un ambiente de irritaciÃ³n social que en cualquier momento puede explosionar de forma incontrolada. Vivienda, empleo, ingresos, salud, educaciÃ³n, son el *dazibao* de millones de chinos que exigen una mayor socializaciÃ³n de los beneficios del progreso alcanzado y el final de la corrupciÃ³n rampante, considerada por muchos como el problema nÃºmero uno de la sociedad china y que afecta de lleno a la integridad del PCCh y sus millones de funcionarios.

En el orden ambiental, el daÃ±o causado a los recursos naturales en las tres Ãºltimas dÃ©cadas genera honda preocupaciÃ³n y obliga al gobierno a paralizar numerosos proyectos de inversiÃ³n promovidos por los poderes locales o regionales. Solo en 2009, han sido paralizadas inversiones industriales contaminantes por valor de 180 mil millones de yuanes (mÃ¡s de 26 millones de dÃ³lares). Los compromisos anunciados por China en Copenhague apuntan a una reducciÃ³n de la intensidad de la contaminaciÃ³n y una firme apuesta por otras energÃas (eÃ³lica, solar, nuclear, hidrÃ¡ulica) diferentes al carbÃ³n. Pero aun llevando a cabo sus ambicioses planes, en 2020, las dos terceras partes de su consumo de energÃa dependerÃ¡n del carbÃ³n.

El anuncio sobre la magnitud del incremento de los gastos de defensa para 2010 (7,5%) fue de los primeros y mÃ¡s destacados. Mientras el gasto militar de EEUU se sitÃºa en niveles rÃ©cord y sigue creciendo con el evidente propÃ³sito de garantizar su dominio global a pesar del dÃ©ficit y de la gran incertidumbre econÃ³mica, la decisiÃ³n de Beijing incide en descartar cualquier hipÃ³tesis de implicaciÃ³n a corto plazo en una contraproducente carrera armamentista, sin que ello suponga desantender su presencia en escenarios clave (como el Golfo de AdÃ©n) o la potenciaciÃ³n de las relaciones militares con muchos de sus socios econÃ³micos, especialmente los de mayor importancia estratÃ©gica.

Ello supone tambiÃ©n fijar como prioridad central de la fase actual la atenciÃ³n a la definiciÃ³n de nuevos equilibrios internos que impidan la ampliaciÃ³n de los focos de inestabilidad en el paÃs. La defensa es un capitulo esencial de la modernizaciÃ³n impulsada por el PCCh pero no su mascarÃ³n de proa. Las apuestas por el desarrollo de la armada o la guerra cibernÃ©tica, en paralelo al impulso del programa espacial, que no se paralizarÃ¡, son vectores clave de dicho proceso. En tales circunstancias, la asunciÃ³n de responsabilidades globales estarÃ¡ condicionada por la absoluta priorizaciÃ³n de los desafÃos internos.

En el orden polÃtico, la modificaciÃ³n de la legislaciÃ³n electoral, estableciendo idÃ©nticos parÃ¡metros de proporcionalidad para la representaciÃ³n urbana y rural, es un paso en la direcciÃ³n correcta, habida cuenta que en el campo residen hoy poco mÃ¡s del 50% de la poblaciÃ³n. Esa equiparaciÃ³n, al igual que la inminente reforma del *hukou* o

permiso de residencia que segrega a residentes urbanos e inmigrantes campesinos sin derechos en las ciudades chinas, debiera ser un primer paso para afianzar procesos de democratizaciÃ³n que favorezcan la superaciÃ³n de tantos dÃ©ficits presentes en el sistema polÃtico chino.

Las promesas de mÃ¡s inversiones en las regiones del Oeste (mayoritariamente habitadas por nacionalidades minoritarias) en paralelo al aumento de las dotaciones de los destacamentos policiales, deja en el aire (o mÃ¡s bien parece descartar) la recuperaciÃ³n de la iniciativa polÃtica por parte del gobierno central frente a las reclamaciones de autogobierno de tibetanos o uigures, especialmente insatisfechos con la situaciÃ³n actual y dificilmente silenciables con polÃticas gubernamentales que ignoren la dimensiÃ³n polÃtica de sus quejas. La prioridad concedida por el gobierno central a estas dos nacionalidades estÃ¡ generando disgusto en otras pequeÃ±as nacionalidades que se consideran olvidadas.

En la recta final de su mandato, el tÃ¡ndem Hu Jintao-Wen Jiabao afronta su momento mÃ¡s complejo y delicado.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
12 de marzo de 2010

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-03-12 00:00:00